



Bertolt Brecht

**B**ertolt Brecht, el autor de "La ópera de tres continentes", hizo un breve y sencillo retrato literario de Hitler mientras éste hablaba en una cervecería de Múnich. El texto, escrito en marzo o abril de 1942 durante el exilio del dramaturgo alemán en Estados Unidos, permanece inédito. Lo acaba de descubrir Jan Knoef, editor de las obras completas de Brecht. El escrito, titulado "Un actor consumado", fue presentado por el autor a la revista "Reader's Digest", la cual lo rechazó, del mismo modo que se había dado el hijo de dar igual trato a un texto de Thomas Mann poco antes. Recién a fines de 1996 salió a la luz en una publicación de la revista alemana "Der Spiegel". Es el siguiente:

Me encontraba en el café Jardín Imperial, en Múnich, con escritores y gente de teatro; las mesas estaban a la intemperie, era marzo o abril pero el sol ya calentaba. En la mesa de al lado había un hombre de aspecto confuso y coriante, con una frente amplia y fea, piel enfermiza y mala postura. Sus interlocutores parecían oficiales vestidos de civil. Se trataba de un agitador local que acababa de celebrar una asamblea anárquica en un circo de las afueras, un tal Adolf Hitler.

Foto: Cultura  
FINAL

## Un Actor Consumado

Uno de los actores de nuestra mesa contó con irritación que Hitler tomaba clases con Baill, el actor del Teatro Imperial, y que pagaba ochos marcos por hora. La anécdota nos hizo reír y nos impidió poco que el agitador pudiera oírnos en la mesa de juzgado.

Baill era un actor de la vieja escuela; normalmente representaba personajes heroicos y gestuales como cántante wagneriano; los versos y líricos de Schiller tenían que rodar por su lengua para que se sintiera artístico.

Hitler venía de una pequeña ciudad austriaca y hacia bien en tomar clases, que le enseñaran decide y lo protegieran de la conquista (se decía que en sus discursos gritaba esponjamente). De cualquier forma, era curioso que baillera elegido precisamente a ese viejo comediente.

Siguió nos enterarnos, Hitler apretaba a usar la mano en los discursos y en las apariciones en público, a similar espuma, a gesticular con grandilocuencia. También a caminar: había que extender la pierna con los dedos en punta y mantener la rodilla rígida; si además se sumaba la barbillita, el paso resultaba majestuoso.

Debo confesar que tiempo después nada de esto me ha parecido divertido.

En una ocasión asistí a una de aquellas asambleas y lo observé como orador público. Su actuación era todo lo viril y heroico que podía esperarse de un discípulo del gran Baill. Hablaba siempre en el tono ligeramente berido de un hombre a quien, sin lugar a dudas y por mera maldad, se ha acusado injustamente.

Pero también constaté que había aprendido otras cosas de Baill.

En los discursos importantes acostumbraba subdividir y consumir sus planes y argumentos. "En primer lugar", "en segundo", "en tercero", etc. De golpe sentí que algo no encajaba del todo. Cuando dijo "en quinto lugar", tuve la vaga sensación de que le faltó decir "en cuarto lugar".

En la siguiente ocasión mi ríe mejor. Si, ahí estaba de nuevo: "En primer lugar", y luego una pausa efectista. Hitler quería demostrar que Alemania no tenía que pagar reparaciones de guerra a los aliados. El anuncio iba más o menos así: "En primer lugar, es un error porque Alemania es del todo incapaz de reunir esa enorme suma; nuestras finanzas han sido sequedadas en exceso". Expuso esto en forma algo infantilosa, sin apoyarse en ningún dato estadístico, pero causó fuerte impacto. "En segundo lugar" fue algo del tipo: "porque Alemania no comenzó la guerra" y "en tercer lugar" "porque las reparaciones sólo han traído enormes beneficios para los judíos". "En cuarto lugar" fue alguna otra cosa, y luego llegó, significativamente, "en sexto lugar".

Me volví en terrorizado. Nos encontrábamos en una gigantesca cervecería; el público, en su mayoría de clase media, tendidos y amontonados con sus cervezas, estaba ante enormes tarros de cerveza. Se comían por miles, y escuchaban aburridos. El odio quedaba tan lejos que Hitler se veía casi ridículo. Sin embargo, a través del humo de los cigarrillos era posible distinguir cómo el mechón de pelo se pegaba a su frente sudorosa. Hablaba atropelladamente; se daba con, en cualquier momento, iba a caer de la tumba. Para subrayar sus "en primer", "en segundo" y "en tercer lugar" alzó los dedos correspondientes, y siguió contando: "En la sala, nadie reparó en que jamás dijo "en quinto lugar"! ●

## Un Actor consumado. [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Actor consumado. [artículo]. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile